

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 213

Sevilla—Sábado 19 de Septiembre de 1903

AÑO XXVII

Medidas gubernativas

El Gobernador de Madrid ha comunicado una real orden de su jefe el ministro de la Gobernación, decretando la suspensión de los doce delegados de vigilancia, sustituyéndoles por capitanes y oficiales del cuerpo de seguridad.

La guardia civil se ha negado a prestar los servicios policíacos. Nosotros creemos que ha hecho bien.

De emplasto califica un colega la manera de resolver el conflicto, poniendo en entredicho á todos los suspensos, y quedándose la opinión sin que se la ofrezca la satisfacción de haber elevado á los tribunales á los acusados.

Verán ustedes cómo todo se traduce en una habilidad electoral.

Pero ni aunque se hubiera procedido á la formación de causa contra los delegados y policías era bastante; se impone una medida más radical, de una esfera de acción más amplia. Esos mismos policías han fulminado, si no francas acusaciones, alusiones que afectan á otro cuerpo y que agravan más el mal y ahondan las raíces de ese árbol podrido y de esa organización viciosa de que hablamos días pasados.

Se dice por un inspector que en algunas ocasiones ha puesto á disposición de la justicia á criminales que le han saludado en la calle al día siguiente. Se habla del funcionamiento de las secretarías de los juzgados, á veces entregadas á jóvenes de catorce años, de propinas y gratificaciones y de otras muchas cosas que requieren la atención del ministro de Gracia y Justicia.

Y lo más malo está en que esas acusaciones se fundan en hechos que conoce todo el mundo y que se hablan y comentan por lo bajo, ni más ni menos que se hacía contra la policía, hasta que la bomba ha estallado y explotado la mina.

Los nombres de los oficiales de mesa suenan mucho en todos los procesos, y no hay procesado que no sea complaciente con estos funcionarios, que también entre el vulgo tienen su leyenda y son considerados como una verdadera potencia en la instrucción de las causas criminales.

Nosotros no acusamos á nadie, limitándonos á estampar lo que la opinión dice y comenta y lo que el juicio público señala como necesitado de apremiante y transcendental radicalísima reforma, que podría comenzar con una verdadera inspección, hecha de verdad, no como aquí se realizan esos expedientes, depurando bien circunstancias, antecedentes, hechos y recogiendo todo lo que pudiera suministrar algo beneficioso al éxito del expediente.

Se impone algo más que medidas gubernativas: hay que llegar á pisar el terreno de lo intangible y de lo impune.

Detrás de la policía hay algo que necesita purificarse, y este algo debe realizarlo el ministro de Gracia y Justicia con una inspección gubernativa seguida de una acción judicial rápida y eficaz.

A. A.

Nota del día

Hoy es 19 de Septiembre, fecha gloriosa en los fastos de la historia de la Patria. Tal día como hoy cayeron los Villaverdes y los García Alix que gobernaban por entonces, y con ellos cayó también la augusta majestad que cobraba diez millones de pesetas...

Lo que prueba que las raíces monárquicas, que dicen estar á siete siglos de profundidad bajo la tierra española, fue-

ron arrancadas de cuajo, no obstante su venerable ancianidad.

Con la augusta majestad caída, ó echada, lo fueron también toda esa trailla de zánganos que viven pegados á la monarquía como á la encina el muérdago, como la yedra al viejo paredón.

Después de treinta y cinco años de luchas, unas heroicas, otras vilipendiosas, y todas ellas sin norte ni rumbo fijo, nos encontramos en peor situación.

Por entonces, cuando los padre Claret y Sor Patrocinio sugestionaban á las altas majestades, el uno con su perdón y licencia para cometer toda clase de liviandades, y la otra con sus llagas ocultas y misteriosas, con peste de santidad, pero con envoltura de parches ladinos, corría el oro á espuestas por el viejo solar castellano, las Antillas españolas nos enviaban sus riquísimos productos, el sol alumbraba á la bandera roja y amarilla en todos los continentes, y España gozaba de gran predicamento en el concierto universal...

Todavía atronaban los oídos los triunfos de nuestras armas en tierras de África, y el *Más quiero honras sin barcos que barcos sin honra* del neó Méndez Núñez, marino audaz y temerario más que práctico é inteligente.

La fábula gloriosa de nuestro legendario valor no se había extinguido.

El ros de nuestra valiente y extenuada infantería, la banda militar, los toques del clarín bélico, provocaban los mayores ardimientos, y éramos valientes porque sí. Nuestros héroes amaban más la gloria que el dinero; nuestros hombres políticos luchaban por una posición brillante que diera honor á sus méritos y á su patria lustre, y no por una consejería de un ferrocarril de empresa extranjera ni por una jugada de Bolsa.

Por entonces los hombres se dejaban fusilar por los hombres.... Arriesgaban la vida en las barricadas vomitando odio é imprecaciones contra el enemigo... y el convento y el templo fueron cuarteles, ¡y Dios no nos abandonó! El genio de la Revolución se cernía en el ambiente, y tuvimos una época de glorioso despertar.

Se barrió la escoria monacal de España, y como pueblo de locos que vivió en tinieblas, al ser sorprendidos por la luz del pensamiento, en vez de bañarse en sus luminosas oleadas, se echó sobre el surco... ¡Tenía sangre de plomo, sangre de fraile!

A los treinta y cinco años nos encontramos con que la bandera española ha sido arriada en América y en Oceanía; con un convento en cada calle y con un fraile en cada casa; con oro... en los palacios episcopales y en el Sagrario de la Catedral; con Villaverde y García Alix en el Poder y con Polavieja vestido de guardia civil.

¡Lo que hemos adelantado!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Está sobre el tapete de la política la retirada del Sr. Silvela.

Dicho señor no quiere sufrir más desaires en Palacio, de donde ha salido muchas veces con ganas de tirar la cartera en medio del arroyo.

Cuéntase que cuando el Jefe del Estado le quiso obligar á que le quitara las cátedras que desempeñan á los más prestigiosos jefes del partido republicano español, don Francisco se sintió Cánovas, y alzándose dignamente sobre su pequeñez, se negó á ello rotundamente, y estuvo á punto de arrojar todo su monarquismo y su conservadorismo por las ventanas de Palacio.

El hecho significativo de haber pasado por San Sebastián sin doblar el espinazo

ante D. Alfonso es un acto de rebelión manifiesta, dada su significación y estimando en lo que puede valer su acendrado monarquismo.

Considerados los antecedentes que han provocado esta desastrosa situación dentro del partido conservador, es de creer que D. Francisco Silvela, hombre rico, considerado y de gran posición política y social con todos los gobiernos que existan en España, no haya anunciado su retirada como un ardid para imponerse á la Corona.

Las ambiciones desatadas de esos albañiles de la política que se llaman Villaverde y García Alix; la lacayonería de esos señores que, bajo la jefatura de un Azcárraga, siempre están dispuestos á formar un Gobierno de la Santa Inquisición; todas esas camarillas palaciegas que hacen coro á Caserta en previsión de contingencias futuras... deben haber influido en el ánimo del expresidente del Consejo de ministros para caer en postura airosa, retirándose de la vida pública con el respeto de amigos y adversarios.

Si es así—porque la suposición que hacemos no está falta de lógica—alabamos la actitud del Sr. Silvela por lo que tiene de digna é independiente dentro de este fangal apestoso de la política actual.

Los telegramas extranjeros nos dicen que la exregente ha tenido una entrevista cordialísima con el emperador Guillermo de Alemania.

Los periódicos conservadores, como chiquillos con zapatos nuevos, dan brincos, llenos de gozo, diciendo:—Entre ambos personajes se cambiaron frases cordialísimas.

¿Por qué iban á reír, si no hay motivo?

Estos tipos se extrañan de que el emperador de Alemania sea un hombre de buena educación.

Lo que no saben ellos es una cosa. Y es: que á pesar de las frases cordialísimas y de todos los remilgos de reglamento, no se ha encontrado lo que se buscaba.

Hasta más allá de la frontera están convencidos de que esto se va por la posta.

En el pueblo de Sodupe una señora ha matado á su hija y á su hermana y á unos parientes cercanos. Y el tal pueblo de Sodupe, según nos cuenta un diario, está todo conmovido con eso que allí ha pasado. Corresponsal de mi alma, ¿por qué nos manda esos datos? ¡Ya presumimos nosotros que no van á estar bailandol

El Defensor de Sevilla, con una sinceridad que le honra, nos manifiesta que teníamos razón al decir que el espíritu de los republicanos de Sevilla en las próximas elecciones municipales está contextado con las opiniones sustentadas por nosotros, esto es: despreciar toda clase de componendas y luchar aisladamente con sus propios esfuerzos.

¡Medrados estaríamos, querido colega, si fuéramos á hacer como los demás!

Para ese viaje no se necesitaban las alforjas republicanas.

Nos bastaría con meternos en las angarillas monárquicas.

El Globo publica hoy un hermoso artículo tratando de las estafas conocidas en Madrid.

Vaya un párrafo que tiene mucha miga:

“La mútua reserva, el compadrazgo del silencio, ha venido, por muchos años, tapando una cloaca. Salta esa tapadera, acusa uno á otro, éste á otros dos, y éstos á otros dos y éstos á los anteriores y á otros más; se arrojan el cieno á puñados, adviértese en las acusaciones ese sello de autenticidad que nos hace distinción el hecho real entre cien argumentos, habitualmente trazados; adviértese en las defensas mayor tino en devolver el golpe que en taparse la propia herida; muchos alzan la mano constelada de brillantes para protestar de su inocencia y enseñarnos papeletas de empeño, y España entera sabe que así como Madrid tiene un alcantarillado por donde corren las inmundicias, tiene también una alcantarilla moral, entre cuyas impurezas rueda la integridad

de policías y curiales, llevándose por delante la hacienda, la vida y la honra de los ciudadanos.”

Y usted, que sabe todo eso, y lo dice con tanta sinceridad, ¿por qué se coloca al lado de aquellos que lo patrocinan?

—¿Quién lo patrocina?

El régimen viciado y vicioso, corrompido é inmoral, que estamos padeciendo.

Y apropiado de estas cosas de la policía y de los curiales de Madrid, voy á transcribir lo que dice el *Heraldo de Cádiz*, que es un periodiquito republicano muy bien hecho que no se muerde la lengua porque esté en un rincón.

Leamos:

“En Cádiz hemos tenido gobernadores que traficaron con los estetas, y gobernadores nombrados por la querida de un ministro, que enviaban á Madrid el precio de sus empleos, á costa de los alcaldes de los pueblos.

De modo, que un miserable policía se venda, no tiene nada de particular.

Ahonde la prensa madrileña, ya que la de provincias no puede hacerlo por una porción de razones.

Ahonde y verá lindezas en todos los órdenes.”

¡Ahí duele!

Si la policía no es otra cosa que el reflejo de donde se mira.

Si los gobernadores—y al decir gobernadores queremos decir funcionario de categoría—se valen de la policía para medrar, ya explotando el vicio, ya amenazando con represiones violentas, ¿qué extraño es que esa policía, además de pedir para su jefe, pida para ella?

¿Qué moralidad va á tener un policía que recibe este encargo de un gobernador?

—Llégate á ver al Jefe de la Sección de Higiene y dile que mande por la cena. (Histórico.)

Por otra parte, y hablando del mismo asunto, escribe Ramiro de Maeztu:

“...Por lo demás, desconfiemos prudentemente de la escandalera periodística. Mala es nuestra justicia histórica, ¿pero contribuyó á mejorarla la campaña sostenida á propósito del crimen de la calle de Fuencarral?... Ese *tatum revolutionum* de hijas de generales, *deminondantes*, duques, artistas, falsificadores, policías, estafadores y *croupiers* es de por sí bastante mal oliente... No vengán las empresas periodísticas á agravar el daño convirtiéndose en pescadores de río revuelto.”

Ya me parecen muchos repulgos estos repulgos de D. Ramiro.

Por el camino de la mala intención no vamos á ninguna parte.

Si alguna vez la prensa de Madrid, tan zaherida injustamente, ha estado á la altura de su misión, es ahora.

Ella ha explotado siempre los crímenes vulgares, las estafas de cuatro perdidos de baja estofa, pero siempre fué parca y *sensata* cuando se trataba de gente de pro.

Ahora no ha sido así. Ha levantado el velo que cubría el escándalo, á pesar de hallarse comprometidos en él nombres que ella misma ha hecho prestigiosos.

Si, además de obrar bien, percibe beneficios, miel con hojuelas.

Que cumpla con su misión redentora y de justicia es lo que debe de desearse.

Con el silencio no se logra nada.

Hay que aventar la peste para que se vaya.

En *La Unión Mercantil* de Málaga nos encontramos este suelto *piadoso* de verdad:

“El BALUARTE, diario de Sevilla, ha dicho en un artículo titulado *El honor del clero*, que en Francia ha sido condenado un cura párroco á veintiseis años de presidio por graves delitos contra la moral.

Con este motivo, personas piadosas nos ruegan excitemos al colega para que diga el nombre del sacerdote que se supone condenado, el pueblo donde cometió el delito ó delitos y el tribunal que lo ha sentenciado.

Quedan complacidas.”

Querido colega: Dígame á esas personas piadosas que el artículo titulado *El honor del clero* lleva al pie una firma muy conocida entre los periódicos radicales, que es *Fray Gerundio*. A dicho escritor distinguido, redactor de *El Diluvio* de Barcelona, trasladamos la petición. El la

contestará sobradamente, y nosotros le daremos traslado.

Pero... si no la contestara—que si lo hará—nosotros no tenemos inconveniente en hacer una lista de los sacerdotes católicos que sufren condena por actos inmorales.

Claro es que... en Francia. ¡En España cómo va á ir un cura á la cárcel, á menos que haya matado á su padre, como aquel bárbaro de la provincia de Granada que hace dos años subió al patíbulo á expiar su crimen católico, ó como el otro bárbaro que, en un pueblo de la provincia de Oviedo, mató, descuartizó á una joven, de quien estaba enamorado, y, para vengarse de sus desdenes, le rebaneó el cuello!...

Crea esa persona piadosa que más vale no meneallo...

Pero, si lo duda, la complaceremos, contándole pelos y señales de muchos sátiros de este jaez...

CARRASQUILLA.

Experiencia de viejo

Observaciones de treinta y seis años consecutivos de periodismo.

Todo periódico que ha variado su forma, precio ó manera de confección, ha decaído con desastrosa rapidez. No hay nada más rutinario ni maniático que el suscriptor ó lector de un periódico. Se acostumbra al tamaño, secciones, crónicas, sueltos y noticias de tal manera, que en cuanto encuentra novedad, aunque implique reformas y mejoras, el periódico le parece ya otro y lo deja.

Ningún periódico en dos ó más idiomas diferentes ha dado nunca gran resultado.

Europa envía á los Estados Unidos, país ignorantisimo en materia de letras y Bellas Artes, cuanto produce como vida intelectual. Los yankees, en cambio, han impuesto al mundo esta manera de ser de la prensa moderna, chismosa, telegráfica, vertiginosa, toda actualidad y noticias; máquinas, en fin, como todo lo que de allí viene.

La prensa francesa es utilitaria y desenfadada; la prensa inglesa, práctica, archipolítica, pudibunda; la prensa alemana, sentimental, literaria, ó *militar* ó socialista; la prensa española, apasionada, personal, desinteresada; la prensa yankee, puramente industrial; la prensa rusa, esclava.

En España, al que nos invita á comer ó da fiesta, le dedicamos un suelto de cien líneas, una columna, un artículo entero; en París, el suelto anunciando la comida de un cursi ó la fiesta de un vanidoso se paga á veinticinco francos la línea.

Todos los periódicos de escándalo comienzan por grandes tiradas, y mueren ó de persecuciones ó de desprecios.

El gran Maguart decía á todos sus redactores que el arte, el secreto de un periodista honrado, consiste, no en saber lo que debe decir, sino lo que debe callar.

Periodista ocurrente y gracioso en la conversación, soyo y pesado en el periódico. Los Glosclaude y los Cavia son muy raros.

Un periódico diario de actualidades é impresiones se puede hacer bien con media docena de medianías. Una buena revista no se puede hacer sin el concurso de grandes escritores.

En Francia, los periódicos más conservadores y mogigatos publican sueltos y anécdotas de las mujeres á la moda, de los escándalos del día. En España, los periódicos más radicales publican la lista de sermones y novenas.

Más daño se hace con tres líneas de elogios pífidos que con una columna de ataques violentos.

La manera de ser de la prensa moderna está simbolizada en aquella frase de Villemessant:—“Señor director, aquí hay una carta para usted, reservada.—¡Reservada! ¡Envíela usted á la imprenta!”

Hay tres cosas que no se dan en España, porque el carácter nacional se opone: cómicos, polizontes y *maitres chanteurs*.

Desde que se ha inventado publicar el retrato y la biografía de todo ciudadano que constituye actualidad, para conocer las verdaderas celebridades había que tratarlas de espalda.

La moda ó la necesidad de publicar las causas célebres y detalles extensos de los crímenes, ha aumentado el número de criminales. El ignorante con malos instintos supone gloria lo que no es sino publicidad, y á veces mata porque hablen de él.

Escribir para la mujer frívola ó para la madre de familia da siempre un éxito de dinero. Asombra pensar la cantidad de periódicos de modas que se publican en el mundo, y los millones de ejemplares que venden. Ya lo dijo Spencer en los Orígenes de la sociedad: “el adorno precedió al vestido.”

El periodista inglés no se bate nunca; el francés con frecuencia; el italiano á cada paso; el español siempre que hace falta.

De la prensa salen los funcionarios, los diputados, los senadores, los ministros; pero no olviden los periodistas mozos un proverbio extranjero, que dice: “La prensa conduce á todo, á condición de abandonarla.”

EUSEBIO BLASCO.

LA MUJER

La he visto en el Norte, encorvada sobre el surco, labrando el suelo con ansias y afanes de bestia. La he visto en el Mediodía, celada, reclusa, esclava de los prejuicios sociales, objeto para su dueño de lujo y de sensualidad.

En el taller se la oprime y se la seduce. En la fábrica se la explota y apenas se la paga. Se aprovecha su miseria para deshonrarla y se la menosprecia después. Engañarla vilmente es para el hombre gran victoria de que se ufana. Más razonable, más dulce, más sumisa, soporta en las clases inferiores de la sociedad toda la pesadumbre de la vida; al padre holgazán, al marido borracho, al hijo discolo é ingrato.

La señorita de nuestra triste burguesía aguarda resignada al varón que ha de asegurar su porvenir librándola de la indigencia.

La dama del gran mundo reina en una corte de convención, sobre un trono de talco, ajena á todo lo que eleva y ennoblece la existencia, rodeada por una atmósfera malsana de elegante frivolidad.

¡Y decís que la habéis emancipado! ¡Y aseguraréis que el Mesías ha venido también para ella! No, la hora de su emancipación no ha sonado todavía; su Mesías está aún por venir.

Vosotros, hombres de fe, ¿qué habéis hecho sino persuadirla de lo irremediable de su servidumbre, hacerla adorar sus cadenas, nutrir sus almas con las creencias destinadas á eternizar su cautiverio?

Vosotros, revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, ¿cómo no habéis pensado en que toda libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?

¡Y luego las matan! Ya se ve, ¡las quieren tanto! En este país ultracatólico y protohidalgo, el asesinato de la mujer se va erigiendo ya en costumbre. Tener novio es, para una muchacha del pueblo, peligro mortal. No puede una mujer defender su honor contra las brutales exigencias de un macho imperioso, ó rechazar las asiduidades de un importuno ó cansarse de los galanteos de un imbécil, sin gravísimo riesgo de muerte. Para los galanes que ahora se estilan, la dama de sus preferencias está obligada á sportarlos ó á morir. A esta especie de crímenes pasionales se les llama homicidios por amor. ¡Por amor! ¡Singular amor ese

que no procura el bien del objeto amado, sino que le destruye y aniquila! ¡Amor sin generosidad, sin grandeza, sin sacrificio, que no sabe sufrir, ni inmolarse, ni perdonar, pasión de fiera, apetito de bestia, mezcla impura de concupiscencia y soberbia!

Matar es nuestro lema. Matamos por Dios, matamos por el orden, matamos por cariño. ¿Qué especie de raza es esta raza nuestra en que la religión se hace fanatismo, la política corrupción, y hasta el amor, el santo, el divino amor, padre de la vida, se convierte en asesinato?

ALFREDO CALDERON.

LAS PERLAS

Hablemos hoy, queridas lectoras, de uno de esos caprichos de la moda que tienen la fortuna de no envejecer nunca. La perla será siempre uno de los más lindos elementos de la joyería y ocupa un importante papel en el adorno femenino.

Las conchas, en donde se producen las perlas pertenecen á distintas familias de la numerosa clase de los moluscos; pero la especie más importante es la avícula perlera, que suministra también al comercio grandes cantidades de nácar.

La forma de la perla fina depende de la situación donde la casualidad haya colocado el núcleo de esta secreción animal. Si el núcleo se halla entre la carne del molusco, le dará una forma redonda; pero si se encuentra cerca de las charnelas, su figura será aplastada.

Una perla de primera ha de tener las siguientes cualidades: blanca y depurada y esplendores que centelleen á la luz; las que tienen reflejos ligeramente azulados son las más apreciadas.

Desde los tiempos más antiguos juega la perla un importante papel, y, como la del brillante, sería muy curiosa su historia anecdótica.

Cleopatra, la famosa reina de Egipto, queriendo competir con Antonio en liberalidad, desprendió una de las dos perlas que llevaba en sus orejas, y después de disolverla en vinagre se la tragó. La perla había costado 3 800 000 pesetas.

No ha faltado quien niegue el hecho; pero la ciencia demuestra que es posible, por atacar el vinagre al carbonato de cal que envuelve á la perla.

En China conservan aún en nuestros días un poder misterioso y se emplean como medicamento; excusado es decir que nadie se cura por su influencia, y, sin embargo, siguen creyendo en ello.

La perla Peregrina fué comprada por Felipe II en más de 50 000 ducados; había sido traída de Panamá, y tenía el tamaño de un huevo de paloma.

A otro rey español, Felipe IV, le presentaron otra perla también muy notable y que procedía de las Indias.

—¿Cómo, pues—dijo el Rey al negociante—te has atrevido á poner tu hacienda en cosa tan menuda?

—Sabía—contestó éste—que había en el mundo un Rey de España para comprármela.

Entre los modernos continúa el gusto por las perlas; pero son tan excesivamente caras, que sólo le es permitido este lujo á las grandes fortunas. Se citan como verdaderas preciosidades, las perlas que posee la casa real de España; y muchas de las damas aristocráticas y de la alta sociedad española, lo mismo en Madrid que en las regiones, tienen en sus guardajoyas abundancia de estas maravillas naturales.

Las artistas francesa han lucido bellísimas perlas, y recientemente alcanzó triste celebridad el collar que se ponía madame Humbert en los tiempos esplendorosos de su fortuna.

La señorita Sorel, de la Comedia francesa, se adorna con preciosas alhajas, concediendo gran importancia á los collares de perlas, que realzan su elegante belleza.

Otra actriz célebre, la señorita Wanda Bonza, lució magníficos collares, y en la venta de sus joyas, después de su prematura muerte, ocurrió un gracioso incidente:

Había un collar que se esperaba alcanzase un precio fabuloso ó por la magnificencia de las perlas; el perito, después de un detenido examen, declaró que había tres perlas falsas.

La imitación era tan perfecta que ninguno de los testigos pudo distinguir cuáles eran; y hasta los mismos que pretendían el collar dudaron de las palabras del joyero.

Y es que la moda, convencida de que las perlas naturales son escasas, permite el uso de las imitaciones, que, como se ve por este caso

auténtico, en ninguna de sus apariencias se distinguen de la realidad.

Las perlas náquímicas son de positivo mérito y valor; es un procedimiento nuevo que imita perfectamente á las naturales, cuyo peso es idéntico por ser igual su composición química.

Estas perlas reúnen á su perfección y bello oriente la economía en el precio, y pueden recomendarse como la mejor imitación, pues por lo general son de vidrio las que se venden, y como se comprende muy frágiles.

ARA.

¿TOS? Jarabe UTOR

Instituciones del trabajo

LAS OFICINAS DE COLOCACION

Las oficinas profesionales para colocación de obreros sin trabajo, responden á una necesidad imperiosamente sentida.

En la mayor parte de las ocasiones, las demandas de brazos para el trabajo industrial no corresponden, por exceso ó por defecto, las ofertas de los mismos en la localidad, y como consecuencia de esta desproporción se originan, ó crisis industriales, ó crisis obreras. Claro es que estas segundas son las más frecuentes, porque en general abundan más los obreros sin colocación que las colocaciones sin obreros, dando esto lugar, casi siempre á que el salario decrezca más allá de sus justos límites.

Para regular estas ofertas y demandas se crean las oficinas á que nos referimos, que, sirviendo de mediadores entre el industrial y el trabajador, proporcionan á unos medios de conseguir su jornal, y á los otros los obreros aptos que necesitan, y no tenemos para qué indicar que en razón directa de la necesidad que satisfacen y de los beneficios que con ellas se consiguen, está el desarrollo que tales instituciones, que generalmente encajan en el Sindicato, han tenido.

En Alemania, tales oficinas, que no sólo deben su vida á determinadas Corporaciones, sino que son muchas patrocinadas por el Estado y los Municipios, han reunido 57,625 proposiciones de ocupación de los patronos, 37,414 para hombres, 20,211 para mujeres, y peticiones obreras de empleo, 81,608,064 de hombres, y de mujeres, 17,524; y aunque se observa una desproporción grande de las ofertas á las demandadas, al punto que la diferencia resulta de 171'3 por 100 para los hombres y 86'7 por 100 para las mujeres, no puede olvidarse, á pesar de todo, que en un mes, por mediación de estas agencias gratuitas, han logrado trabajo en buenas condiciones 57,625 obreros.

En Austria, donde funcionan 883 oficinas de esta clase, la proporción de las colocaciones logradas por cada 100 obreros solicitantes, ha sido de 25 por 100 en los hombres y de 55 por 100 en las mujeres.

En Bélgica, en las 15 agencias que existen con este fin, se ha logrado la colocación de 900 obreros de los 1,517 que la solicitaron; la proporción, pues, entre las ofertas y las demandas, era del 130 por 100 de exceso en las segundas con relación á las primeras.

Gracias á los buenos oficios de tales organismos, los paros con todas sus consecuencias en la familia obrera, han disminuido en duración extraordinariamente.

JARABE CLOROBROMOFÓRMICO

compuesto según la fórmula del

DOCTOR UTOR

Preparado bajo la dirección del farmacéutico

D. JUAN A. UTOR

Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías.

Al por mayor.—Depósito general, Hijos de

S. Vidal y Rivas.—BARCELONA.

Farmacia Utor.—Algeciras (Cádiz).

Noticias locales

AYUNTAMIENTO

Presidió la sesión de ayer el señor Checa.

Se aprueban el acta de la sesión anterior